



## El camino de la angustia en el psicoanálisis

Andréa Fernandes<sup>i</sup>

¿Puede la relación entre mujeres, desde los inicios del psicoanálisis, servir de brújula respecto del papel de la angustia en el trato con el inconsciente? Freud propuso el término neurosis de ansiedad en la histeria y destacó la conexión entre lenguaje y ansiedad. Lacan dirá que la mujer, “dado que su vínculo con el nudo del deseo es mucho más flojo”, se revela “superior en el campo del goce”<sup>ii</sup>. ¿Puede esto crear condiciones para que las mujeres aprendan a lidiar con el inconsciente y no hay relación sexual, en el camino hacia la angustia en el análisis?

Lacan aborda estas cuestiones a través del goce femenino y suplementario, e sostiene que la lógica fálica no regula todo el campo del goce, hay una parte del mismo que no pasa por lo simbólico, que permanece real, fuera de lo simbólico. A través dos viñetas de casos examinaré estas preguntas.

Las histerias de Freud impulsó el surgimiento del psicoanálisis ante el exilio del la extimidad del goce respecto del cuerpo. En Freud, esta extimidad contemplaba el enigma que rodea al deseo femenino. El se pregunta por la relación entre el deseo femenino y el fin del análisis en las mujeres y, presenta la *Penisneid* como su límite teórico-clínico. Lacan da un paso más al dedicarse al campo del goce y atribuye así una función mediadora a la angustia en la clínica colocándola entre el deseo y el goce.

Lacan esbozó algunas paradojas respecto de la relación de la mujer con el deseo y el goce; en ellas la angustia tiene un papel a considerar. La clínica revela que, al inicio del análisis, el decir de la demanda revelar el non hay relación sexual y la angustia que surge de ella puede permitir a la mujer vistazo la opacidad del deseo del Otro. El Otro, lejos de ser el lugar donde balbucea la verdad, se revela como “aquello con lo que las mujeres tienen fundamentalmente una relación”<sup>iii</sup>.

De hecho, la relación esencial con la angustia es con el deseo del Otro. Para el srer hablante, proviene de los restos del lalenguaje, antes de entrar en el lenguaje, lo que determina que el lenguaje es una elucubración del saber sobre el lalenguaje y que el



inconsciente no está al servicio de la comunicación, del sentido. El Otro del lenguaje, además de la palabra, es un cuerpo, un cuerpo que siempre ha sido imposible de disfrutar en su totalidad, por lo que cada ser hablante debe lidiar con las pulsiones parciales fundamentales para la constitución del sujeto a partir de la pregunta: ¿Quién quiere qué otro de mí? En la contingencia de lo oído y lo visto, el sujeto se constituye como cuerpo hablante y responderá por su posición subjetiva. Es en el enlace con el lenguaje, con el significante, donde emerge la subjetividad, el goce y la angustia, ambos propios de cada hablante.

Una mujer hace una segunda demanda de análisis. Llegó al primero a través de una demanda de análisis para un hijo. El matrimonio vuelve a estar en crisis y ella reconoce que necesita ayuda para separarse de su marido. Continúa elaborando la “separación necesaria”, como él la llama. Un hito en su historia es una “fisura de maternidad”. Su madre, habiendo dado a luz recientemente a la paciente, sintiéndose bastante presionada, como madre y esposa, por su marido y su familia, decidió marcharme de casa. La propia paciente pasó por una presión similar recién casada, y su movimiento fue regresar a la familia, tal como lo hizo su madre, acción que fortaleció el discurso del Otro.

Otro niño presenta dificultades, el paciente le pide al analista que lo acepte para su análisis. Se le remite a otro analista. Mientras tanto, la paciente decide retomar su antiguo proyecto de mudarse a otra ciudad con toda su familia. Se suspende el análisis.

El deseo del Otro es con lo que más se relaciona la mujer, porque en la relación dual con el niño tiene acceso a “lo que le falta al sujeto masculino, el objeto mismo de su existencia, aparecer en lo real”<sup>iv</sup>. Respecto al goce y el deseo de la mujer, a través de las fórmulas de sexuación, Lacan muestra como, en LA (A barrada) mujer, el goce tiene dos vectores: uno que va en dirección al goce fálico (-  $\Phi$ ) y otro que va en dirección a S(A barrada). Respecto a este otro goce femenino, Lacan afirma que “en la medida en que es en sí mismo, no se conjuga con el Otro”<sup>v</sup>.



Este hecho resalta que en un análisis, el deseo del analista debe “dejar que el vacío en el que existe la angustia”<sup>vi</sup> sea una fuerza impulsora. Por tanto, el esfuerzo por elaborar el Otro, en la obra de Lacan, tiene una orientación hacia la política del psicoanálisis.

Algunas mujeres asumen una dedicación casi exclusiva a la maternidad cuando les resulta imposible afrontar otro disfrute, el femenino. De esta manera, los niños absorben gran parte de su libido, llevándolos muchas veces al agotamiento, a una tendencia a controlarlo todo, a una sed de un deseo siempre insatisfecho. Reproducen a través de la fantasía el lugar que imaginan haber ocupado en el deseo del Otro. Una relación, una pareja, inseparable que, de manera contingente, promueve la angustia. Evidencia de que la fantasía tiene la misma estructura que la angustia.

Una mujer, bastante sujeta a los dictados de su familia en cuanto a la fonction materna busca un análisis para su hijo. En las entrevistas iniciales, se desprende hasta qué punto el hijo la divide como madre y esposa. En repetidas ocasiones, dice que no podrá continuar el análisis, gran parte de su discurso es para acusar al Otro de lo que no funciona, generando tensión en la relación con su hijo y exmarido.

Luego comienza a introducir, en su discurso, el gusto por el desorden. Significante que proviene del Otro en un tono despectivo hacia su persona, pero al que le da un nuevo significado, que va en la dirección de “hacer arte”, que le permite desprenderse de los imperativos del Otro. Paralelamente, la castración del padre, que ya no puede ser velada por el discurso materno, saca a la luz a la madre como mujer y sus elecciones. A partir de entonces, se produce una separación del Otro y la paciente comienza a apropiarse de otro goce, femenino, que la hace más libre en relación con el inconsciente.

La procesión de la angustia condujo a la insumisión al Otro. La analizante sigue su camino, en el análisis y en la vida, guiada por un deseo prevenido de cómo goza del inconsciente en la medida que su inconsciente lo determina con libertad y responsabilidad por su posición subjetiva.

¿Esta libertad habría animado a Lacan a apostar por el pase? ¿Apuesta a que algo de la libertad de la mujer con el inconsciente podría pasar a pesar del Otro?

XII CITA DE LA INTERNACIONAL  
DE LOS FOROS  
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA  
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS  
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

AN  
GUS  
TIA

¿CÓMO  
HACERLA  
HABLAR?

EPFCL

MAISON DE LA CHIMIE  
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE  
75007 PARIS - FRANCE

---

<sup>i</sup> AME da EPFCL, Miembro del Foro Salvador (EPFCL-Brasil), Doctor en Psicopatología Fundamental y Psicoanálisis (París 7).

<sup>ii</sup> Lacan, J. *O Seminário: A angústia* [1962 – 1963]. Rio de Janeiro: Zahar, 2005, p. 202.

<sup>iii</sup> Lacan, J. *O Seminário: Mais, Ainda* [1972 – 1973]. Rio de Janeiro: Zahar, 1985, p. 108.

<sup>iv</sup> Lacan, J. “Nota sobre a criança” [1969] in: \_\_\_. *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar, 2003, p. 370.

<sup>v</sup> Lacan, J. *O Seminário: A angústia* [1962-1963], op.cit., p. 330.

<sup>vi</sup> Id., *ibid.*, p. 18.